

Haug, Wolfgang F., *LECCIONES DE INTRODUCCIÓN A LA LECTURA DE EL CAPITAL*, Editorial Laertes, Barcelona, 2016 (218 pp.)
ISBN: 978-84-7584-996-6

Alfredo Macías Vázquez¹

Departamento de Economía y Estadística (Universidad de León)

Las *Lecciones* introductorias de Haug son una nueva edición, revisada y aumentada, de las publicadas en la década de los setenta, la primera entrega de una trilogía dedicada al estudio de la principal obra de Marx. Como subraya César Ruiz Sanjuán, en el prólogo a esta nueva edición, lo interesante en estas *Lecciones* es cómo Haug diferencia el método dialéctico marxista del hegeliano. El método dialéctico no sería una forma fija e independiente del contenido, sino que solamente a partir del desarrollo del contenido en forma dialéctica se puede comprender el sentido del método marxista. En este sentido, Haug rompe con toda interpretación hegeliana, idealista, de la forma de valor, que ha sido la interpretación hegemónica en lo que se ha llamado la "nueva lectura alemana" (Backhaus, Reichelt, Heinrich,...), en favor de una interpretación alternativa de carácter praxeológico. Desde este punto de vista, según sostiene Ruiz Sanjuán, "es solo en relación con la praxis de los individuos cómo es posible comprender el sentido de las formas económicas que se presentan en la construcción teórica de Marx, sacando a la luz las relaciones sociales de las que son expresión, y con ello el carácter histórico y transitorio de las mismas" (p. 21). En la introducción, Haug señala posteriormente cómo en las distintas versiones de este libro ha ido decantándose por una lectura que relativiza el papel de la forma de valor en la dinámica del desarrollo capitalista, intentando distinguir más claramente entre lo que constituye una ley inmanente del desarrollo de una forma económica y las leyes que caracterizan la historia real de la sociedad, la cual es condicionada por factores diversos.

Para empezar, debemos de señalar que las doce lecciones que componen este libro vienen atravesadas por una cuestión de fondo, derivada de esta interpretación praxeológica de la forma de valor. Concretamente, cómo se puede compatibilizar el método del análisis lógico con la pretensión de proceder de modo histórico-materialista. Cómo se puede compatibilizar un desarrollo conceptual, en el terreno de la lógica de las formas, con un análisis científico que se reclama materialista. En definitiva, cómo hacerlo sin presuponer, a la manera idealista, un mundo de lo conceptual desde donde se deduce el ser, es decir, sin presuponer que el objeto real que se desarrolla tiene una esencia lógico-formal, que nos llevaría a

¹ amacv@unileon.es

una concepción muy alejada de una ciencia materialista. Haug intenta introducirnos en la naturaleza del conocimiento conceptual de Marx, en su originalidad, teniendo en cuenta que la crítica de la economía política es una teoría materialista, comprendiendo que su objetivo es "colocar nuevamente la actividad cognoscitiva sobre el terreno en el que corresponde desde el punto de vista histórico-materialista, sobre el suelo de la realidad práctica" (p. 96).

En las primeras lecciones, cuando aborda el controvertido "problema del comienzo", esta cuestión de fondo ya se encuentra plenamente presente en el desarrollo de su argumento. En las primeras páginas de *El Capital*, Marx comienza su exposición mediante el análisis de la forma de praxis más simple, más común, más fundamental, esto es, el intercambio de mercancías. ¿Por qué comenzar así si, más adelante, deducirá el valor del proceso de producción capitalista? Para Haug, es decisivo dedicarle atención a esta cuestión. En una cita tomada del propio texto, en 1843 Marx ya escribe lo siguiente a Ruge: "No afrontamos el mundo de modo doctrinario, con un nuevo principio: "Aquí está la verdad, ¡arrojados!". Le desarrollamos al mundo, a partir de los principios del mundo, nuevos principios. No le decimos: "Abandona tus luchas, que son una tontería; nosotros queremos gritarte la verdadera consigna de la lucha". Solo le mostramos por qué lucha propiamente, y la conciencia es una cosa de la que tiene que apropiarse, aun cuando no lo quiera. La reforma de la conciencia consiste solo en dejar que el mundo tome conciencia de sí mismo, en despertarlo de su sueño sobre sí mismo, en explicarle sus propias acciones (...). Se verá entonces que el mundo hace tiempo tiene el sueño de una cosa de la cual basta con tener conciencia para poseerla en realidad". Sacamos a colación este fragmento porque es evidente que, desde su juventud, Marx no separa entre ser y conciencia, no entiende la crítica teórica como la búsqueda de una esencia metafísica, ahistórica. En el comienzo de *El Capital*, es coherente con este enfoque, parte de la "anatomía de la sociedad burguesa", de un lugar común conocido por todo el mundo (el intercambio de mercancías), para hacer explícito lo implícito. Pero es importante no entender esto como una manera de quedarse en el plano de la evidencia inmediata, pues esto implicaría la ausencia de un desarrollo conceptual.

Para ello, el análisis conceptual de la forma de valor debe de progresar hasta enfrentarse con la configuración específica de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza en esta determinada formación social. Entonces, el "comienzo" debe de consistir en algo simple, pero que a la vez sea un componente elemental de la complejidad que se trata de comprender. Lo elemental debe serlo desde la perspectiva lógico-estructural, es decir, debe de permitir el descubrimiento de la ley en torno a la cual se estructura dicha complejidad. En principio, la dificultad de analizar la forma de valor tiene que ver con la necesidad de una capacidad de abstracción más profunda que la implicada en la resolución de los problemas planteados en las ciencias naturales (ya que, en estas últimas, los resultados pueden ser captados en forma sensible). Pero, según Haug, esta explicación resulta insuficiente para comprender por qué es tan difícil analizar la forma de valor (si en el fondo representa la forma celular en una economía mercantil). En realidad, la dificultad de analizar la forma de valor tiene que ver con una cuestión más profunda: siempre que intentamos conocer, lo hacemos de una forma que está determinada por aquello que se quiere conocer. Y, precisamente, esta dificultad tiene que ver con que los miembros de esta sociedad desarrollamos una enorme resistencia a pensar en algo que no derive del proceso de intercambio. Por lo tanto, hay que buscar un comienzo en la investigación científica que nos permita romper este círculo objetivo, lo que implica una auto-transformación. Como plantea el citado Bertolt Brecht, el comienzo de la investigación es todo lo contrario a un lugar común, aunque se comience por ello.

Marx está buscando una manera completamente nueva de realizar un análisis científico, busca una forma de hacer ciencia que esté estrechamente relacionada con su aspiración a que constituya la base de la praxis histórica. Desde esta perspectiva, se plantea nuevamente la cuestión de fondo en las lecciones posteriores: "¿en qué se basa la posibilidad de [que] una investigación lógica de la forma -y en este sentido lógico-formal- pueda posibilitar el conocimiento de una ley de desarrollo económico-social?" (p. 169). Haug intenta responder a esta pregunta siguiéndole la pista al arduo trabajo de Marx en *El Capital*,

intenta averiguar cómo Marx deriva el concepto de forma a la vez que obtiene la condición de posibilidad para descubrir las leyes de desarrollo real. En realidad, si se entiende cabalmente el planteamiento de este problema (y su solución), se está llegando al corazón mismo de la crítica de la economía política.

En la décima lección, se plantea cómo es posible que el análisis formal sea el método adecuado para descubrir las leyes del desarrollo real y no, como se apuntaba en el problema del comienzo, el recurso inmediato a la praxis material. Cómo es posible si la praxis, en principio, podría ser considerada como algo esencialmente subjetivo, una emanación de la voluntad, algo arbitrario, surgido de la libertad humana. De hecho, es desde el propio análisis de la forma desde donde Marx construye sus diferencias con la economía burguesa, hasta el punto que todos los fenómenos económicos que analiza se destacan por su carácter dual, por la delimitación entre forma y contenido, en un sentido que sería interesante trasladar a un debate con el institucionalismo imperante.

De esta manera, se hace necesario profundizar en la contradicción entre la voluntad humana y el carácter invariante de la forma de valor, es decir, la contradicción entre la práctica subjetiva y la forma objetiva de la praxis. Aquí, Haug introduce la cuestión del fetichismo: si la forma elemental de la praxis del intercambio está determinada como una relación entre voluntades libres e iguales, cómo puede deducirse entonces que esta forma es algo fijo e invariante, llegando a considerar que las relaciones entre las personas están reguladas por las relaciones entre las cosas. De hecho, el principio de equivalencia en el intercambio entre dos voluntades sería la invariancia. Es decir, la subjetividad y la objetividad de la praxis se reconcilian cuando los dos sujetos que participan en el intercambio, al estar obligados a tener en cuenta la voluntad del otro, fundan un principio de su relación donde la voluntad de ambos es integrada. Así, ante cada individuo surge una forma social objetiva, que no surge de una observación externa del comportamiento social, sino que se trataría de un desarrollo conceptual que surge desde dentro de una praxis social.

Este formalismo tiene que ver con que la voluntad humana, en el capitalismo, se proyecta sobre un ámbito estrictamente privado de actividad, haciendo que su resultado social aparezca como una necesidad ciega, un poder ajeno, cósmico, fetichista. En este sentido, en la penúltima lección, Haug explica cómo la praxis tiene la primacía, pero en cuanto práctica inconsciente. Como escribirá Marx, en el capítulo primero, "no lo saben, pero lo hacen". De hecho, desde el punto de vista de la optimización de sus respectivas acciones privadas en el proceso de intercambio, no es necesario saber -para quienes actúan bajo esta forma- que sus diferentes trabajos privados y útiles reciben su reconocimiento social mediante su abstracción e igualación social. Así, acaba invirtiéndose la relación entre objeto y sujeto, los personan son cosificadas y las cosas personalizadas. Son formas que determinan simultáneamente el ser social y la conciencia del mismo. Para Marx, las categorías económicas son reales, son formas objetivas de pensar, que han surgido de forma espontánea de determinadas relaciones sociales. Es decir, las categorías son formas de ser, determinaciones de la existencia. Pero, como se plantea en la última lección, estas categorías no hacen ciencia por sí solas. Por eso, la teoría del valor-trabajo no resulta suficiente, es necesario comprender más cabalmente cuál es el significado de la crítica de la economía política, qué es lo específicamente crítico más allá de una profundización en la teoría del valor. No es crítica moral, ni ideológica, ni clarificadora de mistificaciones, ni epistemológica, ni teórica a nivel de la esencia metafísica de ciertos fenómenos.

Es una crítica que no solamente reconstruye el objeto siguiendo su génesis a nivel formal y funcional, a partir de su desarrollo genético descubriendo su estructura lógica, sino que a la par analiza las formas en que el objeto se hace consciente. Esto es, la crítica marxista no considera desde fuera el objeto observando sus contradicciones superficiales, sino que las explica, comprende su génesis, su necesidad. La unidad de análisis lógico y del desarrollo genético es lo específico de la crítica de la economía política. Al contrario que Smith y Ricardo, Marx no se limita a la reducción de las categorías a su contenido común, sino que sobre todo lo desarrolla en un sentido histórico materialista. Y no con un sesgo positivista, ya que la

aproximación genética se basa en el análisis de las determinaciones formales. Desde un principio, se hace visible el carácter histórico del capitalismo que se estructura a partir de estas formas. A través de las formas económicas, la crítica llega a las relaciones sociales, poniendo al descubierto el antagonismo fundamental entre las clases y la transitoriedad de la sociedad capitalista.